





El hermoso drama *Electra*, al que la oportunidad de su aparición dió más realce, ha puesto sobre el tapete la cuestión política.

No, no voy á tratarla aquí; nuestro periódico no debe meterse en esas honduras; perdería su carácter, y con él la popularidad de que afortunadamente goza (Dios se la conserve muchos años).

Apartaré la imaginación de esas manifestaciones, producidas por un drama y un discurso, y deseando que los manifestantes vean cumplidos sus propósitos, si algunos abrigan seriamente, á mis toros me atengo.

Pero como es imposible sustraerse al medio ambiente, y como no hay por el momento asunto de mayor actualidad que la política, en ella venimos á dar con nuestros pecadores huesos.

Y comparando fechas, viendo lo que antaño influyó la cosa pública en los lidiadores, y lo poco que hoy les preocupa, es fuerza confesar que la anemia llegó ahora donde nunca había llegado.

In illo tempore, los toreros eran políticos, y sus opiniones les acarreaban iguales contratiempos que á cualquier hijo de vecino.

Ver á la nación metida en un mal paso y dedicarse ellos á lidiar toros, buena ó malamente, sin dárseles una higa de nada, eso no cabía en aquellos ídolos populares, españoles antes que todo.

Cuando el canalluela Fernando VII trajo á España al ejército francés, muchos de nuestros lidiadores renunciaron á sus triunfos en la plaza, corriendo á sumarse con los que luchaban por la independencia. Y los picadores de toros fueron á picar franceses, dándose tanta maña que asombraron en Bailén y dejaron nombre en la Historia.

Curro Guillén, que odiaba encarnizadamente á José *Botella* y sus secuaces, y que se había batido contra ellos, no pudo trabajar en casi ninguna de las plazas de España cuando Bonaparte era aquí dueño y señor. Tuvo que emigrar, viviendo malamente en el reino lusitano, donde toró algunas veces, no siéndole dable volver á su país hasta el año 1815, en que ya las circunstancias habían cambiado.

También los espadas tenían su color político. El *Sombrerero* era un realista furibundo. Cuando el viento soplaba del lado del servilismo, nuestro hombre tenía ovaciones entusiastas, y todo el monte era orégano; pero cuando se volvían las tornas, los aplausos convertíanse en pitas horribles, capaces de amilanar á un santo.

En 1832 torearon juntos en Madrid *Paquiro* y el *Sombrerero*. Al primero se le aplaudía todo; al segundo, á pesar de que en aquella tarde echó el resto, se le dió una bronca por minuto. Cómo no sería el achuchón, que el buen Ruiz fué á quejarse al Rey.

Nunca lo hubiera hecho; porque aquel pillete acomodaticio, al ver por dónde iban las corrientes, no solamente desatendió al realista, sino que le prohibió torear en nuestra plaza. ¡Sea usted blanco para eso!

Juan León fué entre los liberales lo que Ruiz en el bando realista. «Miliciano durante el período constitucional, contaba siempre con las simpatías de los suyos, que le aplaudían á poca costa; mas pasado el año 23, cuando los *negros* fueron derrotados y triunfaron de nuevo los *blancos*, las flores se trocaron en espinas, y siendo el mismo lidiador, siempre con aquel arrojo de que dió pruebas la tarde en que sucumbió su maestro, rara era la corrida que no saliera abrumado por la actitud hostil del público; actitud imponente la tarde de San Antonio de 1824, en que toreando León con el *Sombrerero*, y sabiendo que éste iba á salir vestido con traje todo blanco, haciendo así gala de su filiación política, León se vistió todo de negro para demostrar que, no obs-

tante las vejaciones que los suyos sufrían, él ni renegaba ni temía; sucediendo lo que era de esperar, que el negro tuvo que huir, perseguido por el populacho, logrando á duras penas verse en salvo gracias á la protección de algunos amigos de arrojo» (1).

Cuando el rebajamiento de las autoridades madrileñas, en el año 23, llegó hasta el punto de obsequiar al invasor con corridas de toros, que se anunciaron en francés, (leyéndose aquello de: *Le matin on combattre 6 Tauraux qui seront piqué á cheval par les taureador . . .*, etc.) (2) hubo algunos diestros que se negaron á trabajar, dando así una lección al Municipio.

Y al llegar la guerra de Africa muchos toreros cambiaron el estoque por la carabina, y alistándose en los tercios que marchaban á la guerra, salieron á engrosar las filas de los combatientes. Mendivil fué uno de ellos: la tarde en que se despidió de nuestro público para ingresar en filas, tuvo una ovación delirante.

Gonzalo Mora tomó parte en los sucesos del 10 de Abril de 1865, y aunque no andaba muy sobrado de recursos, cedió gran parte de lo cobrado en una de las corridas á los perjudicados en la *noche de San Daniel*.

Todos sabemos que *Pucheta* se sacrificó por la Revolución de Septiembre, sufrió las iras de los moderados y fué en su esfera uno de los prohombres de la *Gloriosa*.

Frascuero simpatizó con los alfonsinos, y el día que el hijo de Isabel II entró en Madrid, Salvador Sánchez salió á recibirle, montando su hermosa jaca blanca.

Y fuera el cuento de no acabar hacer una cita de todos los diestros que tomaron con ardor la política, sin esperar nada de ella.

Cuando desaparece el torero y nace el toreador de oficio con las prosáicas condiciones que tantas veces hube de bosquejar, se pierde aquel héroe, casi siempre ignorado, de nuestras luchas.

Vino la guerra con los rifeños, y no hubo ningún voluntario entre la plana mayor de los coletas. Lucharon los españoles en la manigua, blanqueando con sus huesos aquel ingrato país, y no recuerdo entre los combatientes á ningún conspicuo de la torería.

Si en otros tiempos el grito de ¡viva la libertad! hubiese resonado en las condiciones de hoy, ya hubiera habido más de un *Pucheta*. Ahora no hay ninguno.

Ellos, los toreadores de posición, no se ocupan de la cosa pública, viven en otras esferas; si tienen simpatías por esta ó aquella solución, las guardan en el fondo de su alma y de allí no salen. ¡Quién es capaz de adivinarlas! Quieren estar bien con todos sin ponerse frente á nadie. Si triunfara la reacción y ocupase el palco regio el padre Montaña, brindarían á los luises. Si viniese la República, y el Presidente fuera un hombre de su siglo, no un visionario, liberal de guardarropía, de los que entretienen sus ocios y emplean su vigor en combatir nuestro espectáculo, brindarían por la República.

Está eso en el tipo actual del lidiador; está en las condiciones de la fiesta tal como hoy la vemos.

¿Es esto mejor que aquéllas, ó aquéllas superó á lo de ahora?

No voy á discutirlo. Señalo los hechos, y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Y ahí van, para concluir, dos palabras á D. Benito:

Teníamos los escritores taurinos cuenta pendiente con usted.

Al estrenar *Los Condenados*, algunos críticos teatrales, que á la vez eran excelentes revisteros de toros, censuraron la obra con la tibieza que usted merecía. Y usted trató á los críticos taurinos con un despego que le creó muchas enemistades.

Ahora ha tenido usted un éxito colosal; se ha hecho intérprete de los sentimientos del país; ha levantado el espíritu de este pueblo, que dormitaba embrutecido bajo las patataz de frailes y luises, y aquellos mismos críticos le han jaleado á usted con toda su alma.

Supongo que ya estará convencido de que no se la traían con usted, y aquel su enojo contra ellos habrá cesado.

Por mi parte olvido lo de marras, y felicitándole de corazón por su *Electra*, sólo deseo que surja por ahí un Máximo que nos libre para siempre de la gentuza nea.

Pero ya verá usted cómo no surge y todo se reduce á cuatro inueras y otros tantos vivas sin enjundia.

PASCUAL MILLÁN.

(1) *La Escuela de Tauromaquia de Sevilla*.

(2) Copia literal.



ALIATAR

Para los romanceros, Aliatar fué un árabe muy enamorado, muy valiente, muy forzado, y estaba dotado de un carácter fogoso que le llevó á las más grandes exageraciones.

Antes de Moratín lo citan algunos poetas. Y ya que dimos el retrato del Cid, en esta galería de lidiadores, publicaremos el de Aliatar, haciendo respecto á éste las mismas indicaciones que sobre aquél hicimos.

En *La fiesta de toros en Madrid* y antes que D. Rodrigo Diaz de Vivar entre en escena, dice Moratín:

«Todos miran á Aliatar
Que aunque tres toros ha muerto
No se quiere aventurar;
Porque en lance tan incierto
El caudillo no ha de entrar.
Mas viendo se culparía,
Va á ponérsele delante:
La fiera le acometía,
Y sin que el rejón le plante
Le mató una yegua pía.»

(Dibujo de G. de Federico.)

AÑO TAURINO

14 de Febrero de 1843.

Cuando el andar del tiempo nos trae á la memoria el nombre de algún torero, célebre en la historia de la tauromaquia, y comparamos aquellos días gloriosos en que los públicos admiraban con todos los entusiasmos de la afición las proezas de los lidiadores, con los esfuerzos que hacen hoy los que al arte taurino se dedican para convencer á los taurófilos de que es un error el suponer que ha disminuído el número de los «maestros», sentimos honda amargura, se aminora nuestro rencor contra los abolicionistas de las corridas y caemos en la tentación de aprovechar en cosas de otra índole y carácter distinto el tiempo que en escribir acerca de la materia de los toros empleamos.

Los tiempos han de aceptarse como vienen, y puesto que hoy el arte de la lidia no da más de sí, consolémonos con la esperanza de que surja de la numerosa falanxe de toreros noveles que hoy luchan con denuedo por conquistar un nombre esclarecido, quien continúe las glorias taurinas interrumpidas desde la retirada del Guerra.

Como la afición á los toros está en la masa de la sangre de todos los españoles—salvo alguno que otro, cuyo número es impar sin llegar á tres,—las corridas no desaparecerán de entre nosotros, pero se irán sustituyendo por «mojigangas» ridículas, que de día en día retraigan á los que entienden que la tauromaquia es un arte, ajeno á toda clase de mixtificaciones, payasadas y temerarios alardes de mal entendido valor.

Y no es que Roque Miranda, *Rigores*, cuyo aniversario es hoy, conquistase una celebridad tal, que su recuerdo empequeñezca las glorias y triunfos de otros lidiadores de toros, más modernos; pero su nombre evoca en nuestra memoria una época que, aunque sólo por referencias y escritos conocemos, nos conduce inevitablemente á pensar en las diferencias notables que se advierten entre el ayer y el hoy.

Roque Miranda fué indiscutiblemente un excelente lidiador de reses bravas, sobresaliendo especialmente en la suerte del volapié, que pocos de los de su época ejecutaban como *Rigores*; pero los numerosos paréntesis que tuvo en su profesión artística, y el haber estado sin pisar la plaza de Madrid durante mucho tiempo, por expresa prohibición de Fernando VII, fueron causas de que este torero no se popularizara tanto como sus condiciones merecían.

El 14 de Febrero de 1843 falleció en Madrid Roque Miranda, *Rigores*, de un mal crónico, dicen algunos de sus biógrafos, en tanto que otros afirman que á consecuencia de la cogida que sufrió el 6 de Junio de 1842, en el momento de tirarse á matar un toro de Veragua.

Su muerte fué muy sentida; pues tenía mucho ángel este lidiador que había nacido en la capital de España el año 1799, y que antes de cumplir los dieciseis años figuraba ya como banderillero en la cuadrilla del famoso Jerónimo José Cándido, de quien aprendió mucho. *Rigores* mató por primera vez en Madrid el 28 de Agosto de 1817, en una función ecuestre dispuesta con motivo del alumbramiento de la Reina D.^a Isabel de Braganza, en cuya tarde despachó un becerro. En corridas formales no figuró Miranda en la plaza de la corte hasta 1820, en que empezó á actuar de medio espada, cuando ya Jerónimo José Cándido le había cedido muchos toros en provincias.

Cuando Fernando VII firmó su Real cédula del 7 de Octubre de 1828, encargando á las autoridades y Junta de Hospitales se permitiese trabajar en Madrid á Roque Miranda, y éste se presentó en compañía de los *Sombrereros* y de Manuel Parra, los «blancos», contra lo que era costumbre entonces, olvidaron la significación liberal de *Rigores* y le aplaudieron juntamente y con el mismo calor que los correligionarios del diestro; que en aquella época hasta la afiliación política servía para enaltecer ó rebajar el mérito de los lidiadores de toros.

••

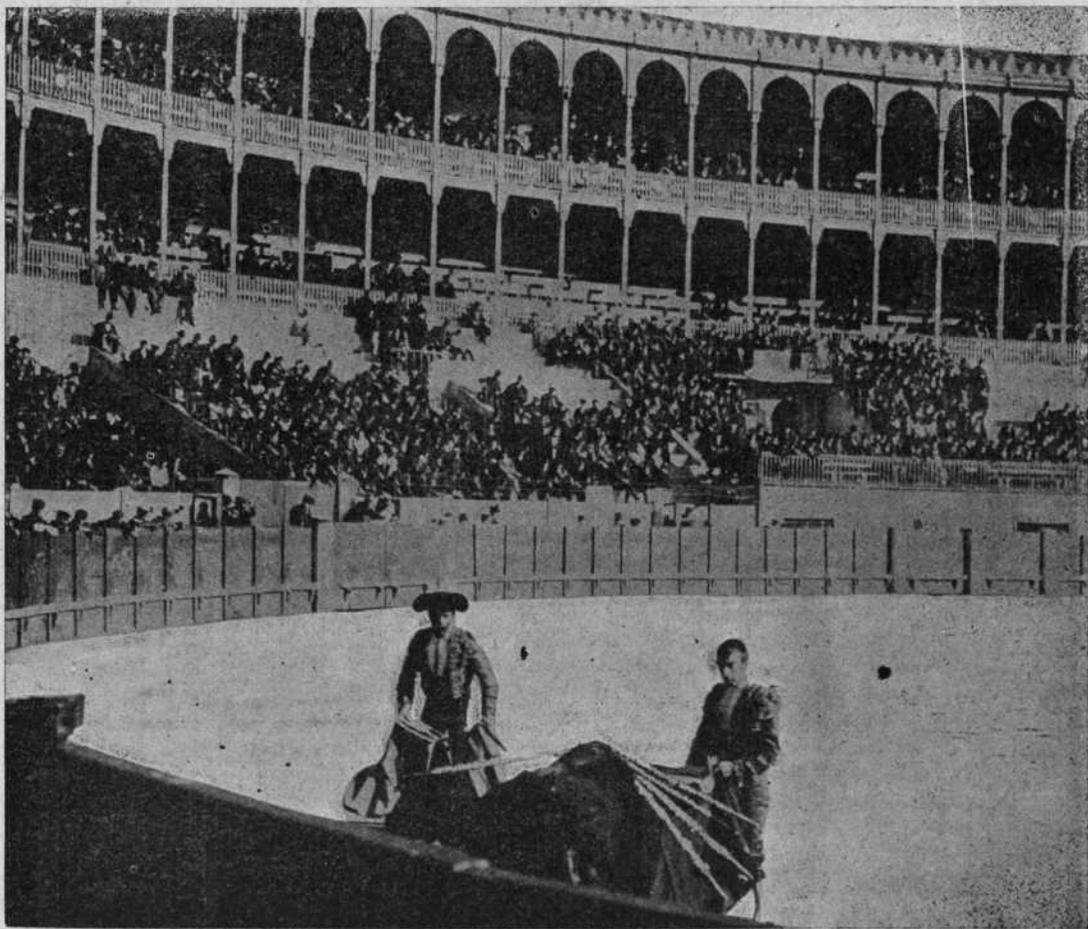
1854.—Nace en Torrelaguna el diestro Valentín Martín.

PRIMORES.

Novillada en Madrid.

(10 DE FEBRERO)

La justificada alarma en que vivimos desde hace días los vecinos de Madrid, por causas que no nos compete analizar, pero que creemos perfectamente lógicas como consecuencia natural del desacierto de los gobiernos pasados y presente, retrajeron, sin duda, gran parte del público aficionado, de asistir á la corrida que se efectuó en «nuestra» plaza el día 10 del actual; á la que concurrieron más individuos de la benemérita y de seguridad que espectadores. «Aquello» parecía un campamento en el exterior y una plaza sitiada en el interior. Esos alardes de fuerza tan ex-



Platerito en el segundo toro.

temporáneos excitan más que calman los ánimos, y milagro será que los reaccionarios endiosados no hagan alguna de las suyas; «el que juega con fuego, concluye por quemarse.»

Unase á lo dicho el frío que se sentía, aunque la tarde presentó un aspecto muy despejado y agradable; la fiesta en Tetuán de las Victorias, y el escaso aliciente que ofrecía el cartel de la novillada, y así quedará explicado el motivo de que la entrada fuese tan floja que solo al sol vimos dos tendidos casi llenos. El resto de las localidades estaba ocupado en una tercera parte escasa.

Se lidiaron seis toros de Arroyo y figuraron como espadas los diestros Fernando Herreros, Cantaritos, Gregorio Taravillo, Platerito, y Antonio Moreno, *Machaca*.

Y, para que no se olvide, diré que el primero lucía terno grana y oro; verde aceituna y oro el segundo, y grosella y negro el último.

Los toros, en general, resultaron bastos, escasos de bravura y con marcadas tendencias á la mansedumbre.

El primero, que era negro, bragado, sacudido de carnes, corto de pitones, con alguna voluntad, pero sin codicia, aceptó cuatro varas de *Pica* y *Melones chico*, sin perjuicios para la caballeriza.

Maera chico, que, según el anuncio, debía banderillear, solo, dos toros, cumplió en este su cometido, clavando medio par con los terrenos cambiados; uno en la suerte natural, que le resultó pasado y caído, y otro de frente, «llegando» como el arte manda, que fué superior.



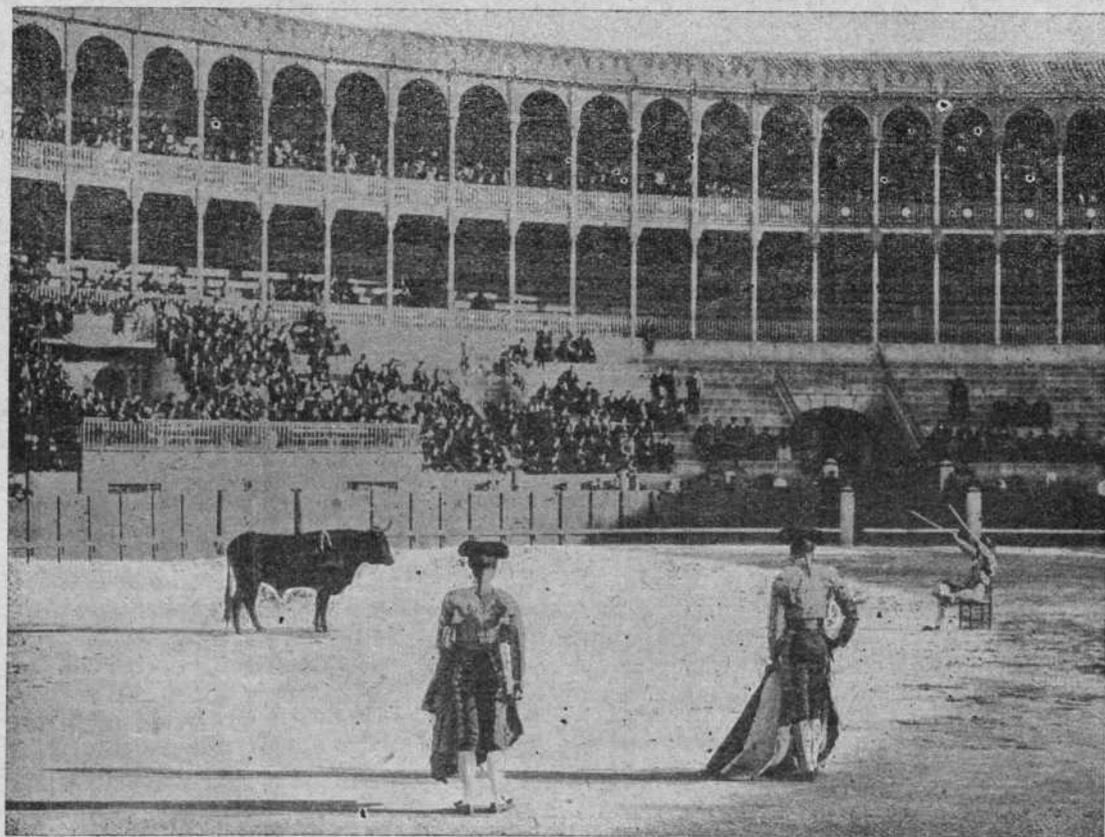
Machaca terminando un quite en el toro tercero.

Bonifa y *Aragón*s adornaron al morucho con tres pares; uno regular y otro bueno de Eduardo, y uno muy malo de su compañero.

Centaritos encontró al toro hecho un «guasón» y lo trasteó con bastante sosiego para largar un pinchazo alto, perdiendo «el refajo», y media estocada baja, de la que salió derribado é ileso milagrosamente.

El toro dobló.

El segundo, negro, listón, meleo, bien armado, y... «lo que no puede decirse», aceptó mansuroneando cuatro linternazos de *Varillas* y *Pica*s, sin consecuencias funestas.



El Moro citando para banderillear en silla al tercer toro.

Platerito cumplió con la presidencia, y fué al encuentro del toro, que estaba «quedadote» y «buscando carne». Pasó de muleta con mucha valentía, sin perder un momento «la cara» del adversario, á pesar de verse en una ocasión achuchado y perseguido. Remató la faena con media estocada bien puesta, «atracándose» y saliendo trompicado. (Ovación.)

El tercero, negro, veleta, salió con «muchos piés», y con poca voluntad, menos codicia y ningún poder, aguantó cuatro caricias de *Varillas* y *Alegre*, dejando un penco para el arrastre.

Y ahora viene «lo bueno»:

Ramón Navarro, *Morito*, que además de figurar como sobresaliente de espada, ofrecía en carteles y programas poner banderillas quebrando en silla, intentó cumplir la promesa y citó varias veces; pero el toro, que sin duda tomó al diestro por un D. Tancredo, ó algo parecido, no «se dignó» hacerle caso, como tampoco cuando el muchacho le citó de pié sobre un pañuelo. En vista de que el animalucho no se prestaba á filigranas, *Morito* desistió y, como «no sabe banderillar andando», según propia confesión, dejó los palos y cargó el mochuelo á *Tenderín*, que salió del paso con tres pares y medio, uno bueno y medianos los demás. El presidente amonestó á *Morito*.

Machaca, «perfectamente» rodeado por el peonaje, comenzó el trasteo con movimiento y desconfianza, siendo alcanzado por el toro en uno de los pases, contra los tableros del 5, y sufriendo «una diastasis de la articulación tibio-tarsiana derecha», que le impidió continuar la lidia.

Tomó los trebejos *Cantaritos*, y después de una faena breve, una estocada honda, de travesía, y cuatro intentos de descabello, agarró una buena estocada que produjo efecto inmediato.

El cuarto, berrendo en negro, botinero, recogido, gacho y afilado de púas, huyendo «á ratos», y «á ratos» con escasa voluntad y sin pizca de codicia, dejó que le tentaran la piel cuatro veces *Pica* y Blanco, el primero de los cuales partió la garrocha en una ocasión, dejando el palo clavado; *Maera chico*, con mucha vista y agilidad, sacó la espina. Quedó un potro en la arena.

Maera chico saldó su compromiso con un gran par de las cortas y otro caído; medio de las ordinarias, entrando algo apuradillo, y uno desigual, delantero y caído, al sesgo.

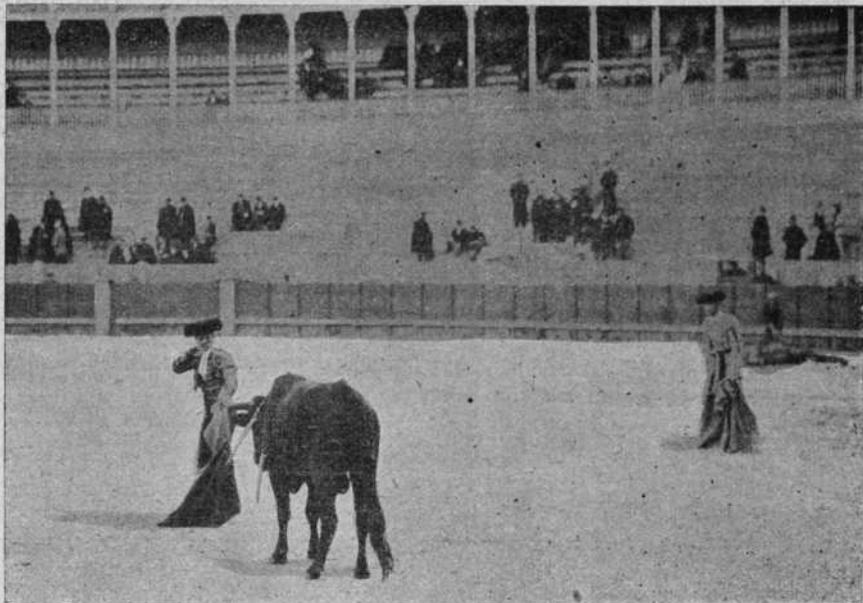
Cantaritos brindó la muerte de este toro á su tío el popular picador *Cantares*, y después de una faena movida, citó desde lejos, cuando el toro tenía la cabeza por el suelo, y le resultó la estocada «á un tiempo», saliendo enganchado, volteado é ileso. Después dió algunos pases, con bastante barullo, y terminó con una estocada alta y atravesada, que hizo doblar al de Arroyo.

El quinto, colorado, bien puesto y manso de solemnidad, sufrió un verdadero acoso de los picadores *Pica* y *Melones chico* para recibir dos varas, en una de las cuales dejó *Melones chico* enhebrado el palo, que salió solo.

Un sujeto, que vió esto, desde el palco núm. 80, arrojó sobre el picador un panecillo y un vaso y el *Melones* mayor, que presenciaba «la escena» desde el callejón, subió inmediatamente al citado palco y entró repartiendo bofetadas entre los señores que ocupaban la localidad, que á su vez respondieron á la agresión, armándose una bronca fenomenal.

Durante la refriega, se cambió el tercio, y un «espontáneo» se lanzó al ruedo con intención de clavar un par de á cuarta, lo que no pudo conseguir, siendo detenido en el callejón por la autoridad.

En justo castigo á su manedumbre y cobardía, este toro fué condenado al fuego y de ator-



Cantaritos perfilado para entrar á matar al toro tercero.

mentarlo se encargaron Borroy y *Bonifa*, que tostaron al bichejo con un par y dos medios de avivadores. *Platerito* encontró á su enemigo en el estado que puede suponerse y lo pasó con precaución y desconfianza, para terminar con media estocada atravesada y caída, y un bajonazo.

El sexto, retinto, abierto de pitones, manso y con tendencias á «najarse», aceptó, por com-



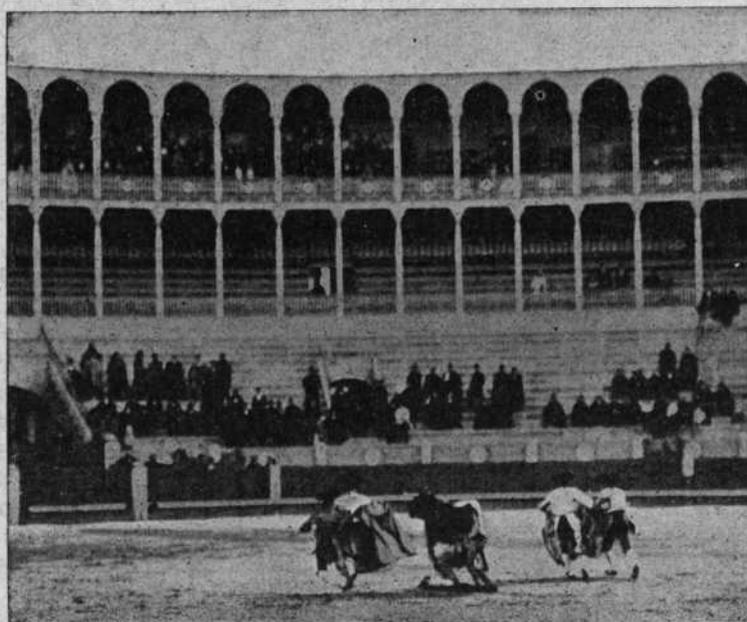
Maera chico citando para banderillear al cuarto toro.

promiso, cuatro amagos de Blanco y Alegre, que no le hicieron ni un rasguño, por lo que el bicho pasó á banderillas, sin gota de sangre en el morrillo.

Pidió el público que banderilleasen los matadores y *Platerito* intentó poner un par, saliendo cogido y achuchado contra los tableros del 10, y libándose de una cornada por la oportunidad de *Bonifa*, que hizo un buen coleo. *Sordo* clavó un par caído y también se vió apuradillo á la salida. *Cantaritos* dejó un palo, entrando de cualquier manera y saliendo como Dios quiso; repitió con uno desigual, y *Tenderín* cerró tercio tan «lucido», con otro abierto. Los matadores no deben coger los palos para hacer eso.

Cantaritos emprendió la faena sufriendo un desarme al primer pase. Con mucho lío de peones y poquísima confianza, continuó toreando—ó mejor dicho, era el toro quien toreaba al diestro—para señalar un pinchazo, perdiendo los chismes; un sablazo, á paso de banderillas, otro, alto, volviendo la cara; otro en la misma forma y... el toro, aburrido, se entregó al puntillero.

Con el capote, hicieron los espadas cuanto pudieron por agradar, con mejores deseos que fortuna. De los picadores, *Pica* y *Melones chico* en algunas varas. Con las banderillas, *Maera chico* y *Bonifa*. Bregando, los mismos, invertido el orden. La presidencia, acertada.



Cogida de *Cantaritos* por el toro cuarto.



R. Guaran, 24

"EL BUÑOLERO,"

Bien merece esta institución taurina se le dedique algún espacio en las páginas de esta revista, pues su personalidad es harto conocida de todo aquel que en el transcurso de medio siglo haya asistido siquiera una vez á algún espectáculo taurino.

Desde que su antecesor Ramoncillo le dió la *alternativa* del cerrojo de los chiqueros, hasta el día, solo dejó de ejercer su difícil cargo un corto espacio de tiempo, allá por el año 1869, que fué reemplazado por el antiguo banderillero Marcelo Ureña, que le abandonó bien pronto.

En su ya larguísima carrera, ¡qué de celebridades taurinas habrán desfilado ante sus ojos, y qué de hechos notables habrá presenciado! Imposible es que su memoria pueda recordarlos con exactitud, aunque algunos sean de los que nunca se olvidan.

¡Cuántos, que después han llegado á alcanzar puesto distinguido en el toreo, recibieron de él los primeros consejos y hasta lecciones prácticas!

Porque también Albarrán tuvo sus pujos de hacerse torero, y hubo una época en que figuró como banderillero en las cuadrillas de principiantes que se formaban para la lidia de los dos novillos embolados, que constituía el primer número del programa en las novilladas de aquel tiempo, cuadrillas capitaneadas unas veces por Gabriel Caballero, *Patolas*, y otras por Manuel Vidales, *el Pintor*. Pero el *principiante* Albarrán era muy talludito para empezar la carrera, pues contaba próximamente cuarenta años, y á esa edad no se está ya en condiciones para dedicarse á tan peligrosa profesión. Era de ver las *grandes ovaciones* que recibía cuando entrando á parear, como disparado, y sin fijar al morucho, ponía un gran par de banderillas en la arena, midiéndola alguna vez con su persona torera. Pero pronto se desengañó, y agarróse nuevamente á su cerrojo y á su cubeta de engrudo, pues entonces corría á su cargo la fijación de los carteles, así como el reparto de los mismos en muchas tiendas de vinos de la corte.

No hay Empresa que tome á su cargo el negocio taurino, que prescindiera de la personalidad del *Buñolero*; lo que prueba la utilidad de sus servicios. Puede decirse que *su escritura es la primera que se firma*.

El se ha codeado con las personalidades más salientes de la tauromaquia, desde hace medio siglo, y de algunos ha recibido señaladas muestras de aprecio.

El célebre *Curro Cuchares* le tenía en gran estima, y se gozaba en hacer que Albarrán le acercara el estoque hasta la cara de los toros que se proponía descabellar, riéndose grandemente de los sustos que el buen Carlos recibía al menor movimiento de la res.

Era muy estimado de los principales toreros de aquella época, y el gran *Frascuero* le llamaba en tono de broma su padrino.

Ha sido y sigue siendo el jefe nato de los chulos de plaza, habiendo tenido á sus órdenes personalidades tan salientes como *El Lechuga*, *El Maca*, Medrano y otros.

Pero en lo que nadie ha llegado ni siquiera á imitarle, es en el airoso recorte que, montera en mano, dá al caballo del alguacilillo encargado de entregarle la llave de los chiqueros.

Su figura se destacaba de todas las que aparecían en el paseo de las cuadrillas; pues si bien no lucía trajes de oro, su prehistórica montera, su terno de color indefinido y la capa de percalina en que envolvía su persona, nos daban idea de la indumentaria que usaban aquellos toreros de la época en que se toreaba *sin trampa ni cartón*, y en la que los sueldos no alcanzaban para los lujos que hoy se estilan.

Sin embargo de que Albarrán no ejerce cargo de inminente peligro en las corridas, ha sufrido dos ó tres desayíos, que le han ocasionado heridas de las que nadie se ha ocupado.

Tal fué la que sufrió en una novillada celebrada en la antigua plaza de Madrid, en la que un toro saltó la barrera por el sitio en que Albarrán se hallaba, le atropelló é hirió, levemente por fortuna, gracias al eficaz auxilio del diestro Francisco Muñoz, *Pucheta*, que con su cepote evitó que el toro volviera á recoger el cuerpo del veterano *Buñolero*.

El día en que él falte del circo de Madrid, podremos decir que queda sin representación viviente aquella gran época en que el arte taurino alcanzó su mayor apogeo.

Novilladas en Tetuán de las Victorias.

(7 DE FEBRERO)

Para conmemorar la fecha gloriosa de la entrada en Tetuán de las tropas españolas, el 10 de Febrero de 1860, ha celebrado este año, como los anteriores, sus tradicionales festejos el vecindario del cercano pueblo de Tetuán de las Victorias.

En el programa figuraba la organización de dos corridas de novillos, que debían efectuarse los días 7 y 10 del actual, tomando parte en la primera, como matador único, el diestro *Palomar chico*, y en calidad de sobresaliente, Eduardo Albasanz, *Bonifa*, y en la segunda los mismos y *Calerito de Zaragoza*.

La primera de las citadas corridas, se verificó con buena entrada al sol y regular á la sombra, tarde despejada, pero «horriblemente fría», un toro defectuoso de la ganadería de D. Félix Gómez, ctro de la de Cortés y dos de García Oñoro.



Palomar chico después de un quite en el primer toro.

El cartel crecía cierto atractivo, y, sobre todo, la fiesta era un excelente pretexto para pasar la tarde divertida, y de Madrid acudieron muchos diestros y aficionados, que con su presencia prestaron animación al espectáculo.

A las tres y media en punto ocupó el palco presidencial la autoridad competente y, terminado el paseo de la cuadrilla, dióse libertad al primer «pavo»—el de D. Félix,—que lucía pelo castaño, estaba bien armado y con alguna voluntad y poder, pero sin pizca de codicia, arremetió cinco veces contra *Melones chico* y *Pinche*, que le hicieron otras tantas sangrías, dejándole *Melones chico* á la primera ocasión enhebrada la aguja. Quedó un jamelgo para el arrastre.

Mal banderilleado por Alcañíz y otro «ilustre» desconocido para mí, con un par y dos medios, pasó el bicho á poder de *Palomar chico*, defendiéndose en los tableros y buscando querencia tras el penco fallecido.

Bien ayudado por *Bonifa*, empleó *Palomar chico* un trasteo de muleta muy movido; hízose pesada la faena para sacar al torete de la querencia, lo que consiguió *Bonifa* bregando con inteligencia. El espada, deseando acabar cuanto antes, porque el asunto iba prolongándose demasiado, largó un pinchazo alto, al encuentro; una estocada caída, asomando la punta del estoque por

el lado contrario; otro pinchazo, en la forma del primero; otro en hueso, saliendo el diestro «por piés» y perdiendo los trastos en la refriega; uno más en el pescuezo; media estocada perpendicular, delantera y atravesada y ¡¡un certero descabelló!



Bonifa preparando al primer toro para banderllear.

El segundo, de Cortés, colorado, con bragas, abierto y afilado de pitones, sacudido de carnes, terciado, huído y mansurrón, aceptó por compromiso tres varas que le ofrecieron los de tanda; y no queriendo el bicho más pelea, entre *Bonifa* y su compañero le adornaron con cuatro pares: tres regularmente puestos y uno bueno de Eduardo.

Inquieto y desparramando, llegó el toro al último tercio, y *Palomar chico* emprendió una faena embarullada; quiso dar un pase, arrodillado, y gracias á la Providencia no sufrió el castigo de su temeridad; aguantó varias «coladas» formidables; atizó una estocada alta, saliendo derribado y salvándose gracias a la oportunidad de *Bonifa*, y, por último, descabelló á la primera.



Palomar chico perfilado para entrar á matar al toro primero.

El tercero, de García Oñoro, colorado, bien puesto y manso, tomó, de refilón y por sorpresa, cinco varas, do-
liéndose al castigo y perniquebrando, sin querer, un pollino.

Con un par y tres medios, pasó el animalejo á manos de *Palomar chico* que, con muchas

precauciones y bastante despego, lo pasó—«vamos al decir»—de muleta, para un estoconazo atravesado y caído y un descabello con la puntilla.



Bonifa banderilleando al segundo toro.

Helados y «soberanamente» aburridos, llegamos al cuarto y último de la corrida, también de García Oñoro.

El toro era berrendo en negro, bragado, tuerto del derecho, y basto, como sus antecesores.

Cumplió regularmente en varas, aguantando cinco picotazos á cambio de dos mariposas para las mulillas.

Bien banderilleado el morlaco con tres pares y medio—uno muy bueno de *Bonifa*,—pasó *Palomar chico* á enténderselas con él.

Parte del público pidió que matara *Bonifa*; pero éste, muy cuerda-mente, renunció á «tanto honor».

Palomar chico, con la muleta, no hizo más ni menos que lo que en los toros anteriores; el bicho huía y el diestro en varias ocasiones vióse achuchado y perseguido. Después de una faena tan pesada



Bonifa corriendo al segundo toro después de una estocada.

como poco lucida, acabó Palomar con su adversario, mediante media estocada caída y atravesadísima, y un golletezo. Con el capote mostró *Palomar chico* deseos de agradar; como director de plaza estuvo hecho una «nulidad», pues allí cada peón hacía lo que le daba la gana. . . ¡y qué cuadrillital! . . . En lo demás, á lo apuntado me atengo, y por ello podrán los lectores deducir que al muchacho le falta mucho para ser un mediano matador.

Picando, *Pinche* y *Melones chico*. En brega y banderillas, *Bonifa* y *Alcañíz*; los demás, estorbando constantemente. La presidencia, acertada. ¡Qué tarde y qué corridital!

(Instantáneas de Carrión.)

DON HERMÓGENES.

*
* *

El día 10 se efectuó, en la misma plaza, la segunda corrida organizada para mayor brillantez de los expresados festejos.

La concurrencia fué regular y la tarde, aunque fría, no tan desapacible como la del jueves anterior.

Se lidiaron cuatro toros, desecho de tiente y cerrado, de la ganadería de García Oñoro, que no hicieron más que cumplir medianamente.

El segundo resultó el más bravo y en varas hizo una pelea muy aceptable.

Verdad es, que con la lidia incalificable que suele darse á los toros en esas plazas, resulta punto menos que imposible, conseguir que las reses lleguen á última hora en condiciones para que el espada pueda lucirse.

Y si se trata de muchachos que empiezan y no saben «por dónde se andan» todavía, «la cosa» es insoportable y aburrida.

Algo, y aun algos de eso hubo en la corrida á que nos referimos, por lo que respecta al trabajo de los diestros, más propio para convertir en malo el ganado bueno, que para lograr el resultado contrario, que es lo que el arte manda y los aficionados desean.

Por eso vimos que *Calerito* en el primero hizo una faena de muleta sin calificación y con el estoque estuvo «desgraciado», según hemos convenido en escribir, cuando en realidad debemos decir que un diestro queda mal.

Pero aún estuvo peor en el tercero, al que muleteó de cualquier manera y acribilló á pinchazos, haciéndonos recordar la famosa anécdota del *Gallo*:

—¡Fernando!—gritaba cierta tarde al famoso torero un espectador,—no pinches tanto, que no lo vas á dejar ni para un par de zapatos para los churumbeles! . . .

Como remate de penas, el puntillero necesitó nueve ó diez golpes para acabar con el bichejo.

Palomar chico estuvo mejor que en la tarde del día 7, sin duda porque el frío no era tan intenso y podía trabajarse con más actividad.

En el segundo quedó regularmente con la muleta y el estoque, sin que por eso vaya á creerse que hizo «cosas del otro jueves».

Más nos gustó en el cuarto, cuya muerte brindó á los quintos del pueblo que presenciaban la corrida. Lo despachó con una estocada hasta el puño, entrando con «guapeza» á herir.

Ambos matadores procuraron agradar en quites y lo consiguieron á veces, logrando algunos aplausos.

Pidieron los espectadores que banderilleasen los espadas, y *Calerito*, que no debió coger los palos para «tirarse una plancha», después de varias pasadas y salidas en falso, más por ignorancia que por adorno ó necesidad, dejó las banderillas en el suelo.

Más afortunado *Palomar chico*, clavó un buen par, que se aplaudió.

Un picador dejó envainado el palo al toro tercero, y hubo necesidad de meter en el callejón al animalejo para extraerle el raigón.

Y con eso, con decir que en la plaza «reinó» toda la tarde el desbarajuste más perfecto; que los picadores hicieron de «las suyas»; que bregando todos estorbaron y en banderillas nadie se distinguió; que la presidencia estuvo acertada y que, en conjunto, la corrida resultó sosa y pesada, damos fin á esta breve reseña, puesto que «la fiesta», ni dió más «de sí», ni merece que la dediquemos mayor espacio.



stafeta taurina



IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III y IV (1897, 1898, 1899 y 1900) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo, tercero y cuarto año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á 2 pesetas en Madrid y 2'50 en provincias.

También tenemos de venta ejemplares de nuestros números *Fin de siglo* y *Almanaque*, al precio de 20 céntimos ejemplar en toda España.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Córdoba.—LA PRÓXIMA TEMPORADA.—Como ninguna de las proposiciones de arrendamiento de esta plaza de toros ha satisfecho á la sociedad propietaria, dicha sociedad se decide á dar por su cuenta y riesgo las corridas de feria de la Salud.

Persona muy concededora de cuanto se viene trabajando con tal objeto, me dice que estos días pasados se han celebrado varias reuniones de socios propietarios y en ellas se ha discutido mucho sobre las posibles combinaciones de toreros y toros, animando á todos los accionistas el deseo de que las expresadas funciones sean de lo mejor en su género, á fin de que el cartel atraiga bastante forastero á la bella ciudad del califato y produzca algún dinero. Una comisión nombrada al efecto, se encargará de tratar con ganaderos y diestros. No soy yo de los que dudan que esa comisión, compuesta de aficionados antiguos, realice con éxito cuanto se propone; pero creo que mis deberes periodísticos me obligan á echar mi cuarto á espaldas en este asunto, para que no se diga luego que callamos los que debimos hablar en tiempo oportuno.

Se asegura formalmente, por quienes debían entender de *re tauromáquica*, pues para ello tienen poderosos motivos, que en Córdoba no se pueden dar buenas corridas de toros porque se pierde el dinero. Esto, á mi juicio, es un solemnisimo error. Lo que ocurre es que se pierde el dinero porque, más atentos los empresarios á lucrarse

que á satisfacer á la afición, anuncian con precios muy altos corridas medianas, y el público no quiere, y hace bien, saltar por el aro.

Ofrézanse buenas combinaciones, y ya se verá cómo, si el tiempo no lo impide, el público responde como ha respondido siempre que se han interpretado con fidelidad sus deseos.

Entre los individuos de la comisión organizadora de las corridas, hay dos tendencias. Una, que sostiene como más conveniente para los intereses de la sociedad, que se lidien por las cuadrillas de los cordobeses *Conejito*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*, reses de Ripamillán, Campos y Castellones, corfiados en que el buen nombre de los toros navarros, no vistos hace muchos años en esta plaza, y la procedencia cordobesa de los otros toros, jugados exclusivamente por cordobeses, será una novedad grata y provechosa. Y la otra, que afirma se daría gusto á la afición trayendo ganado de las dehesas sevillanas, y algún diestro sevillano de los de más fama que alterne con los cordobeses.

Esta última tendencia está más en lo cierto que la primera, y demuestra no ignorar dónde aprieta el zapato. Indudablemente la lidia de reses de Sevilla, oriundas de renombradas ganaderías, son más del agrado de los aficionados que la de las navarras y cordobesas; y, prescindiendo de la conveniencia económica, que es mucha, como muestra de reconocimiento á la afición sevillana, por la contrata de *Conejito* para que alterne con Fuentes y *Bombita* en las corridas de Abril, la empresa de Córdoba está en el caso de contratar á alguno de aquellos diestros. Así se limarían también ciertas asperezas que nunca debieron existir.

En apoyo de esta mi opinión, que es la de muchas personas consultadas, y por si en algo puedo servir á la comisión organizadora, que debe limitar las excesivas aspiraciones de ganancia de los empresarios al uso, yo me atrevo á proponer la combinación más equitativa y la más satisfactoria para todos; empresa, diestros y público. He la aquí:

Primer día de feria, 26 de Mayo, seis toros escogidos en la vacada de Miura para Fuentes, *Lagartijo chico* y *Machaquito*.

Segundo día, reses de Palha, que matarían Fuentes y *Conejito*.

Tercer día, reses de Saltillo, que lidiarían *Conejito*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*.

De este modo, cada diestro resultaría con dos corridas y cada una de ellas, por los toreros y por los toros, tendría el mayor atractivo que cabe en esta época de decadencia del espectáculo. Abrigo la convicción de que el público de la primera corrida asistiría también á las otras, y que la entrada en las tres serían otros tantos llenos. Ya que en la cuna del toreo no se celebran más que tres corridas anuales que puedan verse, justo es que sean inmejorables.

Esto es lo que pide el público, y precisamente, cuando no lo son, se retrae y se guarda su dinero.

No conciba la comisión organizadora otras ilusiones, que, seguramente, la llevarán al fiasco, y atienda algo más leales consejos, que ya los agradecerá algún día.

Hasta el momento en que escribo estas líneas, no se sabe otra cosa referente á las corridas. Ya comunicaré á mis lectores las noticias que con posterioridad adquiera.

—A. Escamilla Eodríguez.

Barcelona.—Ya está ultimado el cartel de la corrida de inauguración de la plaza nueva. Se efectuará el 24 del actual con una novillada, en la que tomarán parte los diestros *Regaterín, Revértito y Cacherito de Bilbao*, lidiando seis toros de Conradi.

Los mismos espadas estoquearán reses de Torres Cortina el 3 de Marzo próximo.

Para el 10 del mismo mes, se ha organizado otra corrida con ganado de Colmenar y los espadas *Valenciano, Alvaradito y Chicuelo*.

Además se celebrarán otras dos novilladas.

En la corrida de Pascua de Resurrección, lidiarán ganado andaluz los matadores de toros *Conejito, Bombita chicos y Machoquito*.

Antonio Montes ha sido contratado para torear dos corridas, siendo la primera en el mes de Abril.

Entre los demás espadas escriturados, figuran *Algabeño, Quinito, Litri, Lagartijo chico y Valentín*.

La empresa ha adquirido dos novilladas y una corrida del Marqués de Villamarta.

Una novillada y una corrida de Pérez de la Concha.

Dos novilladas y una corrida de Conradi, y toros de Miura, Saltillo y de casi todas las ganaderías andaluzas y colmenareñas.

Buenos son los propósitos de la empresa, y por ellos la aplaudimos; sólo falta que en el «terreno de la verdad» corresponda el resultado á los deseos.—*Franquesa*.

Cádiz.—El espada *Jerezano* tiene contratadas para la próxima temporada, las siguientes corridas:

29 de Abril, en Jerez de la Frontera, con *Conejito y Machoquito*; toros de Peñalver.

27 de Junio, en la misma plaza, con Luis Mazzantini; ganado de Miura.

15 de Mayo, en La Línea, con *Litri*; reses de Surga.

Además, sin fecha fija, tiene escrituradas dos en Algeciras, una en Cádiz, dos en Puerto de Santa María, una en Utrera y dos en Barcelona.

También es probable que toree en las plazas de Madrid, Valencia, Bilbao y Valladolid.

Sevilla.—«Eramos pocos y...» se ha organizado una nueva cuadrilla de «Niños sevillanos», en la que figuran como espadas *Moreno chico de San Bernardo* y Sebastián Jiménez, *Sagasta*.

Leemos en *El Porvenir*, de Sevilla:

«La empresa de la plaza vieja de Barcelona, compuesta por los señores Muntané y Armengol (hijos), ha rescindido su contrato con los propietarios de aquella plaza de toros.

Entre los aficionados sevillanos, ha causado extrañeza la inesperada resolución llevada á cabo por los señores Muntané y Armengol, tanto más, cuanto que dichos señores tienen ultimados contratos con varios matadores de toros y novilleros de esta capital, y adquiridas buen número de corridas de toros y novillos.

Se asegura que todos estos contratos serán declarados nulos.

Igualmente se asegura que de la explotación de dicha plaza de toros, se ha hecho cargo un conocido aficionado de Barcelona.

En los círculos taurinos ha sido comentadísimo cuanto dejamos expuesto.»

Granada.—La clausura de nuestro circo taurino da fin el domingo 3 de Marzo próximo.

Este día se verificará una novillada, lidiándose cuatro reses de D. Romualdo Jiménez, de La Carolina.

Benarillo chico, hermano del matador de toros, Francisco Bernal, y nuestro paisano *Lagartijillo chico*, son los encargados de entenderse con aquellas reses. Estas son de muchas libras y respetables pitones, al decir de personas bien informadas.

En esta corrida, trabajará un competidor de D. Tancredo, joven portugués, que ejecuta en forma más arriesgada que su inventor la «sugestión» de los toros.

Entre los aficionados despierta mucho interés esta fiesta en que los dos jóvenes novilleros citados harán gala de sus adelantos en el arte de *Fepe Illo*; y sobre todo, la novedad del *Portugués*, que viene dispuesto á dejar muy pequeño al propio D. Tancredo.

Veremos si lo consigue.—*José Rodrigo*.

Copiamos, á la letra, de *El Regional*, de Castellón:

«En la tarde del día 2, festividad de la Purificación de Nuestra Señora, se celebró la anunciada corrida de novillos, cuyo espectáculo presentaba la novedad de exhibirse la «Reina del valor», que hizo su experimento de «hipnotismo» con la misma perfección y serenidad usadas por el ya célebre D. Tancredo.

El novillo, al mirar la *belleza* de la «Reina», de seguro quedaría, no hipnotizado, sino completamente hechizado.

Bajó la cabeza y con ella los cuernos, y pasó de largo mugiendo entre dientes ó diciendo para sí: «anda y que te corné un cabestro».

Lo demás de la fiesta hizo reír al público, que salió de la plaza muy satisfecho.»

Después de eso ¿quién se atreve á decir que la mujer pertenece al «sexo débil»?

Algeciras.—La empresa de aquella plaza, ha adquirido una buena corrida de toros de la ganadería de Villamarta, que se lidiarán en uno de los días de feria.

El matador de novillos Anastasio Castilla, ha nombrado representante suyo á nuestro compañero en la prensa D. Mariano Rojas, director del periódico *Teatro Hispano-Americano*.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas — Ultramar y extranjero: Semestre, 5 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente ó atrasado, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)

AÑOS II, III y IV

10 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.
15 » extranjero.

Cada tomo:
15 pesetas en Madrid.
16 » en provincias.
20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾
Antonio Reverte, Antonio Fuentes⁽¹⁾, Emilio Torres (Bombita),
José García (Algabeño), Antonio de Dios (Conejito),
Rafael Molina (Lagartijo chico) y Rafael González (Machaquito).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la mancha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

